



16969.1
575-991665

Santiago, Marzo 27 de 1947

A Gabriela Mistral
Monrovia- California

Inolvidable amiga mía:

En la tarde de hoy, seguramente caí al
par con usted, recibí la noticia, mejor dicho, el aviso de que,
un alma humana, la que tuvo por morada el cuerpo físico de su
querida hermana Emelina, había dejado su envoltura de carne, pa-
ra seguir la misteriosa ruta, evolucionando libremente hacia el
mundo de la Luz.

Como fué un alma buena, alma limpia, huma-
na, de naturaleza profundamente cristiana, como la suya, que es
lo esencial, no hay para mí la menor duda de que las huellas
débiles le han recibido en su compañía con el mas dulce amor,
acogiéndola con ese cariño, con esa ternura que son propias de
la más alta fraternidad, guiándole a la vez, con la mayor fe y
esperanza por los angelicales senderos del mundo invisible.

Para los que tenemos la fe de que la vi-
da no se extingue, que es eterna, que la llamada muerte no es el
fin de la vida, sino tan sólo el tránsito de una a otra etapa,
siempre ascendente, siempre superior, la ausencia de nuestro la-
do de los seres queridos no reviste la emergencia, el terror, el
desconsuelo o la desesperación que suele inundar el corazón
de los que, por ignorancia, creen que con la desintegración del
cuerpo, de nuestros ser físico, todo se acaba.

Si supieran que el que creemos muerto, el
que creemos ido, sigue con nosotros, él en su nuevo cuerpo sutil
nosotros en el carnal, pero con facultad muchas veces para per-
cibirle, para poderle ver, como se ven los seres y las cosas du-
rante el sueño, seguramente que no los llorarían ni se desesper-
arían como generalmente se hace, porque comprenderían igual-
mente que con ello entorpecen los pasos del ser querido en la
nueva etapa de la vida, creándole dificultades, poniéndole en
trances de pensar y de sufrir, por nuestra propia ignorancia.

Para los que los que pasan al otro lado;
para los que nos dejan en esta otra riberá de la vida, esperan-
do la barca de la travesía, tengamos nuestros mejores pensa-
mientos, nuestros mas ardientes deseos de paz y de amor y ¡CREMUS!

Comprendo que usted no ha de tener una,
sino miles de oraciones para nuestro Padre y Señor, por lo que
quiero acompañarle, pidiendo por la paz de su espíritu, por la
gloria de su nueva vida, por el bien de su alma en el camino de
su redención y liberación.

Así, pues, junto con sus oraciones irán uni-
das las mías, invocando, dentro del santuario de la meditación,
toda la misericordia divina para el alma de la inolvidable ami-
ga Emelina, lo que haré con todo el fervor de mi fe, con toda
mi alma, con todo el poder de mi mente y el amor de mi corazón.

y, como reacción natural, que traigan para
usted comprensión, serenidad, paz y conformidad con la voluntad
Suprema. QUE LA PAZ SEA COMPLETA EN SU ESPÍRITU Y SU CORAZÓN.

Su amigo y servidor, siempre a sus estimo-
dos ordenes,

Z. Gómez

[Carta] 1947 mar. 27, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral,
Monrovia, California, [Estados Unidos] [manuscrito] Z.
Gómez.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1947 mar. 27, Santiago, [Chile] [a] Gabriela Mistral, Monrovia, California, [Estados Unidos]
[manuscrito] Z. Gómez. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile